

*

Por la Recuperación y la Unidad del Partido Socialista
de Chile

Documento al Pleno del Comité Central del PSCH
(agosto, 1987)

El Partido enfrenta en la actual coyuntura varios desafíos urgentes. En un momento en que persiste la atomización opositora y el general Pinochet sigue en su campaña electoral para perpetuarse en el poder, el PSCH debe ofrecer propuestas integradoras y generosas para levantar una sólida y amplia alternativa de recuperación democrática en contra de las aspiraciones continuistas del régimen dictatorial.

Esta tarea nacional está cruzada por una necesidad imperiosa: la Unidad del Socialismo. En los últimos tiempos se han producido importantes acercamientos entre las dos principales expresiones orgánicas del socialismo (nuestro Partido y el PS - Almeyda) en torno a una salida política a la crisis del país como la que hemos venido propugnando desde hace algún tiempo. Creemos que la unidad de los socialistas favorecería la concertación unitaria de la oposición en su conjunto, fortalecería la lógica de lucha política en contra del autoritarismo, y, además, sería la respuesta debida al anhelo unitario del vasto pueblo socialista desde Arica a Magallanes.

Enfrentamos, entonces, una coyuntura crucial para impulsar la unidad del Partido Socialista de Chile. La dirección de nuestro Partido debe, a nuestro juicio, demostrar decisión unitaria. Hoy, por sobre todo, se requiere voluntad política real para avanzar hacia el reencuentro de los socialistas en un solo gran Partido. El país quiere escuchar una sola voz socialista, sin apellidos y coherente.

Sabemos que el camino de la unidad socialista no es fácil. Hay quienes se oponen a la unidad para preservar sus pequeñas parcelas de poder, o por simple subordinación ideológico-política. Además, se han arraigado y cristalizado hábitos no unitarios, desconfianzas, y querellas personales que sin duda serán un freno al avance unitario. De cualquier manera, desde ya nos comprometemos firmemente a impulsar la unidad, en todas las instancias que corresponda.

Este documento se hace necesario, además, porque la unidad socialista se plantea en un momento en que el Partido pasa por una situación difícil. En el último tiempo hemos constatado en diversos sectores del Partido una sensación de

desánimo y profunda inquietud. En parte ello se debe a la situación general del país que presenta una oposición dividida frente a un Pinochet en plena campaña electoral. Pero, un examen honesto revela que muchos militantes están francamente desconcertados acerca de las posiciones de nuestra organización en la escena política nacional.

Más allá del bien ganado prestigio de algunos dirigentes y pese a los avances que hemos logrado en el ámbito sindical o estudiantil, el Partido no consolida lo ganado ni inspira a la militancia presente o potencial con un mensaje claro y un accionar consecuente. El Partido ya sea se limita a un papel preferentemente reactivo frente a planteamientos y determinaciones tomadas por otros, o bien cuando ofrece ideas --generalmente novedosas e inteligentes-- se muestra incapaz de llevarlas a la práctica.

Muchos vemos con preocupación el traslado de importantes grupos de militantes al PS-Almeyda y el simple alejamiento o inactividad de otros tantos. Ciertos dirigentes restan toda importancia a estos hechos, o los atribuyen olímpicamente a la supuesta inmadurez política de quienes se van.

Nos queda muy claro que esta alarmante situación no es el resultado de lo acordado casi consensualmente en el último Pleno Nacional, sino que se arrastra de mucho antes. Hay una carencia de entusiasmo frente a las vacilaciones de la dirección central y la concentración del poder en manos de unos pocos que, en los hechos, niegan la participación de un vasto número de militantes y simpatizantes. La insensibilidad de muchos dirigentes frente a la posibilidad de nuevos desprendimientos de militantes nos parece una irresponsabilidad. Es tarea de todos evitar que esto continúe ocurriendo.

En resumen, este documento hace uso del legítimo derecho a la crítica y a la discusión democrática al interior de nuestra organización, y propone avanzar decididamente hacia la unidad socialista y recuperar el Partido Socialista de Chile siguiendo el legado irrenunciable de Salvador Allende.

- Diagnóstico de la Situación del País

La realidad actual del país no es positiva. En los más diversos ámbitos democráticos se percibe el estancamiento de la oposición y una sensación de desencanto y desesperanza

generalizada. Existe la impresión de que los partidos políticos no hemos estado a la altura de las exigencias del momento y de las expectativas populares.

Desde el exterior diversos gobiernos y partidos democráticos no entienden la persistencia de la división opositora. En Chile las juventudes --desde liberales y republicanos hasta democratacristianos, nuestra FJS y otros sectores socialistas-- rechazan la violencia y, precisamente, exigen a los dirigentes adultos de todos los partidos que concreten un acuerdo político mínimo para alcanzar la democracia.

La atomización opositora se explica porque ha habido un "sectarismo de centro" que ha excluido ideológicamente a un sector de la izquierda (concretamente al P.C.) incluso años antes de que éste hubiese asumido una metodología de lucha antidictatorial de corte militarista; y porque también ha existido un "sectarismo de izquierda" que ha pretendido imponer el argumento de la legitimidad de todas las formas de lucha que, en la práctica, ha desmovilizado a vastos sectores que estaban por la movilización no-violenta y ha sido como táctica absolutamente minoritaria en el seno de la oposición y, lo que es peor, funcional a los designios belicistas de Pinochet.

La sostenida represión e intransigencia gubernamental igualmente han incidido poderosamente en el cuadro de estancamiento opositor. Las exoneraciones masivas de profesores, los jóvenes quemados durante protestas, las muertes en supuestos enfrentamientos, los asesinatos de opositores nunca aclarados por la justicia, las detenciones arbitrarias, sin duda provocan temor, retraimiento y desmovilización entre mucha gente. A todo esto hay que sumarle los excesivos apetitos personalistas de algunos líderes opositores y la dispersión de nuestro propio mundo socialista.

Incluso, la persistencia de la división opositora puede explicarse en buena medida por la dispersión y división del socialismo. En tanto exista un Centro político que cree tener un aliado seguro y estable en un socialismo que lo va a seguir en su política y mientras, por otra parte, exista un Partido Comunista que crea tener a otro socialismo que lo sigue con igual incondicionalidad en su propia política, será muy difícil lograr un entendimiento amplio y generoso de la oposición, superando los sectarismos a que se ha hecho mención anteriormente. De ahí que la existencia de un socialismo único pasa a ser prácticamente una condición necesaria para la unidad opositora.

Entretanto, Pinochet ha lanzado su campaña electoral recorriendo el país haciendo uso de fondos fiscales que niega a los damnificados en los recientes temporales, y recurriendo al discurso del "yo o el caos" y a maniobras populistas. El reciente cambio de gabinete y de numerosos alcaldes apunta a sumar apoyo político de un sector de la derecha a esta "campaña de la proyección" dictatorial hasta el año 2.000. Paralelamente, Pinochet se asegura la simpatía de la derecha económica hipotecando el país al entregar a manos privadas, y a precios de liquidación, empresas estatales de probado rendimiento y de interés estratégico para la nación. Entretanto, en medio de una publicitada "reactivación económica", que es apenas un repunte respecto al descalabro económico de los últimos años, se incrementan las desigualdades entre ricos y pobres como nunca antes en la historia nacional, y la miseria y la cesantía siguen azotando a miles de hogares de nuestro país.

En este cuadro, la falta de unidad opositora favorece el afianzamiento de la dictadura. El planteamiento partidario de la concertación nacional opositora contra Pinochet sigue siendo válido. Difícilmente, sin embargo, se podrá lograr a través de la creación de un referente político único. Tampoco será posible en la medida que los sectarismos señalados persistan. Pero, la opción socialista de una salida política y nacional a la crisis no ha perdido vigencia. Se requiere fuerza, claridad y perseverancia para no caer ya sea en la confusión de que los problemas del país se resuelven creando un Frente de Izquierda inadecuadamente definido frente a temas de vital importancia, o sumándonos a las políticas del Centro y la Derecha.

Hay que reconocer que no es fácil hacer política socialista bajo una dictadura. Para enfrentar al régimen autoritario se requiere un entendimiento nacional de todos los que luchan por restablecer la democracia. En este contexto de búsqueda de un consenso amplio entre diversos sectores, puede ocurrir que la perspectiva del socialismo sea difícil de perfilar con claridad. Pero, si se llega a reinstaurar la democracia sin un socialismo sólido e influyente, el propio sistema democrático podría desmoronarse. Por ello, hay que tener fuerza y confianza en lo que son los planteamientos socialistas para recuperar y mantener un nítido perfil partidario en la concertación democrática nacional. Esto significa, además, la necesidad de una interlocución activa y permanente con todo el espectro político, interlocución que debe hacerse sin temores ni complejos.

Vinculado a lo anterior, un hecho preocupante es que

el Partido sabe bien en qué no está (ni en la Alianza Democrática ni en la Izquierda Unida), pero no hay claridad en qué si debería estar. Por supuesto, algunas voces partidarias saben perfectamente hacia dónde desean ir. Un sector de dirigentes --abiertamente algunos, y encubiertamente otros-- quieren vernos entrar a una coalición liderada por el Centro político y la Derecha, pese a que un día ellos mismos combatieron con vehemencia nuestra presencia en la Alianza Democrática e impulsaron la decisión --acertada, sin duda-- de retirarnos de ella. Hoy, sin embargo, desean que el Partido conforme luego una coalición de gobierno con el Partido Nacional, la Democracia Cristiana y el resto de la A.D., cuando ni siquiera hemos podido consolidar plenamente una gran movilización por las elecciones libres como prioridad uno para recuperar la democracia. Por supuesto, esta es una opción legítima que los militantes deberán considerar. Nosotros creemos que no es acertada.

- Propuestas para el Partido

Ante este panorama queremos proponer lo siguiente a la consideración de la militancia partidaria:

1. El Partido Socialista debe perservar en la línea de buscar una convergencia opositora amplia y no excluyente. Hoy día el mecanismo fundamental para lograr el acuerdo más amplio posible es la Campaña por las Elecciones Libres. La promoción de esta campaña de movilización debe ser el centro de la actuación práctica del PSCH.

2. La Campaña por Elecciones Libres debe incluir como aspecto básico lo que ya ha sostenido el Partido públicamente: la necesidad de que el pueblo chileno se inscriba en los registros electorales --paso esencial para recuperar un derecho ciudadano arrebatado por la dictadura en 1973--, hasta reunir un ejército de 7 millones de electores para propinar una derrota política a los planes de perpetuación de Pinochet.

Pero, la campaña debe ir más allá, para denunciar activamente los obstáculos que pone el régimen para la inscripción masiva en los registros. Paralelamente, se hace indispensable luchar por los prerrequisitos de todo pronunciamiento ciudadano legítimo (acceso a medios de comunicación, fin del exilio, libertad de reunión, etc.), y vincular esta campaña con las demandas socio-económicas del mundo popular que como Partido buscamos expresar y

representar. En este sentido, creemos que la movilización social sigue vigente y debe ser reactivada en coordinación con la Campaña por Elecciones Libres.

3. En la Campaña por Elecciones Libres debemos privilegiar aquellos instrumentos que permitan una expresión y perfil propios y definidos como lo es el Comité de Izquierda por las Elecciones Libres (CIEL). Sin perjuicio de la participación de nuestros militantes en el Grupo de Personalidades que coordina Sergio Molina, el ámbito preferencial de funcionamiento de los socialistas en esta movilización tendría que ser el CIEL.

4. El Comité de Izquierda es el espacio natural para todos quienes, en la izquierda, están por una salida política y en contra de la lógica de la guerra. El decidido apoyo partidario al CIEL es la mejor manera de presionar para que los diversos sectores de la Izquierda se definan por la lucha política a través del apoyo a las inscripciones en los registros electorales. El CIEL tiene la virtud, además, de reunir a los antiguos socios del Bloque Socialista (y algo más), lo que le otorga grandes potencialidades como espacio de rearticulación socialista amplio.

5. Desde el CIEL el Partido puede acumular fuerza socialista para un entendimiento más igualitario con el Centro político. La concertación política nacional tiene que darse, pero no de cualquier manera. El CIEL podría ser entonces un instrumento clave para un acuerdo de los Socialistas con el Centro, en que el Partido no se subordina a la hegemonía de otros.

6. Hoy existe un amplio consenso opositor en torno a dos puntos: a) la institucionalidad de Pinochet no conduce a la democracia y, por consiguiente, debe rechazarse el Pinochetismo, con o sin Pinochet de "candidato"; b) para lo anterior hay que recuperar nuestra condición de ciudadanos inscribiéndonos en los registros electorales para decir un rotundo NO a esa institucionalidad.

Para expresar este consenso es necesario establecer una Coordinación de todos los sectores políticos y sociales que están impulsando la Campaña por Elecciones Libres. Tal coordinación podría ser la base para lograr entendimientos mayores. A este respecto, pensamos que quizás habría que reconsiderar la idea de formar un Partido por la Democracia o las Elecciones Libres, siempre y cuando sea un mecanismo eficiente para la oposición y refleje ese amplio consenso: desde los partidos de la I.U. que están por la inscripción en los registros electorales, hasta los que en la Derecha

rechazan la institucionalidad de Pinochet.

7. Siguiendo el razonamiento anterior, creemos conveniente la designación de un líder que personalice la Campaña por Elecciones Libres, en la medida en que éste sea representativo de todo el amplio espectro de partidos y organizaciones sociales que concurren al consenso ya mencionado, y no sea entendido como "candidato" a presidir un hipotético pacto de gobierno restringido a la A.D., el P.N. y nuestro PSCH. La designación del líder opositor tendría que realizarse mediante mecanismos de participación abiertos a todos los que suscriben los puntos básicos del consenso, facilitando que todos puedan expresar sus opiniones libremente.

8. El Partido debe trabajar para eliminar la sensación --que la dictadura promueve-- de que el triunfo de la oposición es un salto en el vacío y que no hay alternativa al régimen. Ello se logrará, además, implementando dos propuestas que hemos hecho en el pasado y que es necesario concretizar en operaciones políticas: primero, promover la elaboración de un Programa de Democracia y Cambio en conjunto con un amplio arco de partidos de oposición; y, segundo, materializar, en condiciones igualitarias, la suscripción por parte del más extenso abanico político, sin exclusión alguna, de los tres Compromisos ya conocidos (Constitucional, por la Justicia Social y por los Derechos Humanos).

9. Es urgente implementar un Plan de Desarrollo Partidario con énfasis en los siguientes frentes: sindical, derechos humanos, poblacional, jóvenes y mujeres. El PSCH expresa a los sectores populares y a los más oprimidos por la dictadura y, por lo tanto, su fuerza debe fundarse en una presencia sólida en estos frentes a través del país. El Partido tendrá entonces que canalizar sus escasos recursos materiales principalmente a estas actividades, y destinar a ellas sus militantes más capacitados, así como sus mejores energías. La lamentable experiencia del Partido en las recientes elecciones del Colegio de Profesores es una lección al respecto.

La elevación real de la importancia de estos frentes en el quehacer partidario favorecería objetivos como, por ejemplo, la constitución de una Central Unitaria de Trabajadores, particularmente cuando esta iniciativa es apoyada por el Comando Nacional de Trabajadores, organismo en que participan destacados militantes de nuestro Partido y que se ha comprometido públicamente a trabajar por la inscripción en los registros electorales en el marco de la campaña por elecciones libres.

10. Las tareas arriba mencionadas dependen en gran medida de los avances que logremos en la Unidad del Socialismo. Esta es una tarea prioritaria en la agenda política del Partido, y a ello se refiere la siguiente sección.

- Unidad del Socialismo

Hoy en lo que concierne a la situación nacional existe una importante unidad de criterios entre los distintos sectores del socialismo: todos están por inscribirse en los registros electorales y por movilizarse para propinar una derrota política al régimen. A la larga el cuadro político del país será ordenado por aquellos que llamando a la inscripción en los registros electorales rechacen la continuidad del autoritarismo. En este contexto, el socialismo aparece, al menos frente al país, por primera vez con posturas coincidentes y haciendo, en lo fundamental, una misma política.

La decisión del sector que lidera Clodomiro Almeyda en el sentido de inscribirse en los registros electorales y privilegiar una salida política a la crisis nacional, es un cambio importante que ha permitido el acercamiento político entre los socialistas. Resulta lamentable que, debido a una falta de eficiencia por parte de nuestro Partido, la opinión pública no visualice esta definición del Almeydismo como un triunfo de las posiciones correctas delineadas por nuestra organización. Como sea, este cambio ha creado condiciones propicias para avanzar con vigor hacia la unidad socialista.

Si todos los socialistas están implementando en los hechos una política similar en el plano nacional, resulta entonces muy difícil justificar la mantención de la división partidaria. Así como en 1957 la unidad socialista se logró a través de la propuesta de la República Democrática de Trabajadores que señalaba un camino socialista para los problemas del Chile de aquel entonces, hoy, en 1987, se perfilan, producto de las coincidencias políticas ya indicadas, los aspectos centrales de una propuesta socialista al país para derrotar a la dictadura.

A nuestro juicio un socialismo unificado contribuiría notablemente al fortalecimiento de la oposición. Por otra parte, nuestra inserción en una Izquierda con hegemonía socialista no es posible sin la unidad partidaria. Por supuesto, no hay que llamarse a engaño. Hay enconados enemigos de la unidad: por un lado, están aquellos que en realidad prefieren la hegemonía comunista por sobre la unión de los socialistas, y, por otro, los que aspiran en forma claudicante a sumar al socialismo a un proyecto liderado por el Centro político.

La herencia socialista de 54 años, la especificidad del proyecto socialista autónomo, no puede ser postergada o subordinada a otras instancias políticas. La base socialista no entendería ni aceptaría. Naturalmente, la unidad socialista no es ajena a la convergencia de la Izquierda. Más aún, creemos que la unidad de la Izquierda es una aspiración legítima; pero, como hemos señalado, "una unidad de la Izquierda renovadora y moderna, tal como Chile lo requiere". La izquierda deberá optar por un Bloque por los Cambios que integre y articule a todos los sectores populares, superando así el tradicional esquema de los tres tercios en nuestro país.

En todo caso, la tarea de hoy es la unidad del socialismo. Recientemente se han presentado dos propuestas para la unificación socialista por parte de dos destacados compañeros: Clodomiro Almeyda y Aniceto Rodríguez. Estas propuestas constituyen un aporte valioso para la búsqueda de la unidad. El planteamiento del primero es extenso y detallado y, en nuestra opinión, tiene aspectos con los cuales coincidimos plenamente y otros con los cuales discrepamos (por ejemplo, su interpretación de lo que debería ser la política internacional del Partido). La propuesta del segundo es más sintética, y sugiere tres mecanismos concretos para la unidad. Ambas propuestas sostienen la necesidad de organizar un Congreso de Unidad Socialista Salvador Allende como paso final en la unidad de los socialistas, al igual como lo postulara nuestro Partido, en agosto de 1984, a través de la "Carta a los Socialistas acerca de la Unidad e Integración del Socialismo Chileno".

En las tres propuestas nombradas se contempla la creación de una Comisión Organizadora del Congreso constituida por consenso entre las partes. Por otro lado, en la proposición del cro. Aniceto, así como en la Carta del Partido se incluye un mecanismo para el diseño de un programa nacional de los socialistas.

Frente a las coincidencias y diferencias de estas proposiciones de unidad, sugerimos la constitución e impulso vigoroso a una instancia flexible de discusión del camino específico para la unidad. Nuestro Partido ya ha formulado la idea de crear un Foro o Comité de Coordinación Socialista para estos propósitos. Estimamos que este Foro debe establecerse a la brevedad posible.

El Foro o Comité de Coordinación tendría que enfrentar dos tareas básicas: 1) discutir el contenido esencial del socialismo hasta llegar a un documento de consenso, separando aquellos puntos de divergencia que tendrían que ser resueltos en un Congreso; y 2) determinar los pasos y criterios a seguir para organizar el Congreso y permitir la expresión democrática del pueblo socialista.

Este trabajo tendría que ser realizado dentro de un plazo breve que no deberá extenderse más allá de octubre, tras lo cual el Foro derivaría en la Comisión de Unidad y Congreso.

Demás está decirlo, la propuesta que haga el Partido frente a las proposiciones de Almeyda y Aniceto Rodríguez deberá ser de contenido. Fuera de lo ya señalado, entendemos la unidad en base a los principios que dieron origen al Partido en 1933, a los fundamentos del Programa de 1947, y a la política del Frente de Trabajadores. Entre otros documentos a considerar en la discusión de la unidad socialista, pensamos que sería útil analizar la "Declaración de los ex-Secretarios Generales" de octubre de 1982. Creemos que las constantes del Partido no pueden ser negociadas, y sólo podrían ser modificadas democráticamente en el Congreso ya mencionado.

Finalmente, estimamos que la unidad socialista pasa en lo fundamental por el reencuentro del tronco histórico. Pero, debe ir más allá para incorporar a vastos contingentes de independientes y a las diversas corrientes laicas y cristianas del socialismo de hoy que estén disponibles para el desafío unitario. Concebir la unidad del socialismo sólo como el reagrupamiento del pueblo socialista histórico sería, entonces, desconocer el carácter diverso y pluralista del socialismo actual en Chile.

En resumen, el Partido y su dirección debemos demostrar con hechos nuestra vocación unitaria. No basta con repetir ritualmente un discurso de unidad. Hoy más que nunca se requiere voluntad política efectiva para avanzar hacia la unidad impostergable de los socialistas.

- Renovación y Partido

Para el desafío unitario el socialismo necesita de un Partido acorde con los principios de lo que hemos conocido como "movimiento de la renovación". Más que esto, sin embargo, nuestro Partido necesita recuperar su proyecto socialista histórico, adaptándolo a la realidad de hoy, incorporando a las nuevas corrientes de socialistas.

Mirando a nuestro rico pasado se percibe la vigencia actual del socialismo con su mensaje nacional, popular, revolucionario, profundamente autónomo y democrático. Un socialismo que se distinguió por su orientación no-alineada en lo internacional, antiimperialista y latinoamericanista. La herencia humanista de Eugenio González y de los fundadores permitió que tuviéramos un partido tolerante en la discusión

política, no-dogmático en lo ideológico y flexible frente a los cambios en la realidad nacional y mundial.

Este proyecto autónomo y democrático fue gravemente distorsionado durante un período de nuestra historia. La tarea actual es recuperar lo mejor de esa herencia y proyectarla al futuro. El Partido no requiere entonces de un "nuevo socialismo" o de un "socialismo renovado". Rescate y renovación deben ser conjugados en la acción partidaria actual.

Pero, no basta una retórica renovada que no se lleva a la práctica y que, por el contrario, apunta a un estilo gastado que repite los mismos vicios del pasado repudiados por las bases. En los últimos tiempos hemos observado el desaliento de innumerables compañeros frente a un quehacer direccional cerrado; la concentración cuasi-monopólica de la gestión partidaria en las manos de unos pocos; las ansias indisimuladas de poder de algunos que buscan reconocimiento y legitimidad instantáneas; el protagonismo exagerado; y la exclusión sistemática de aquellos que, en los hechos, no son claramente identificados como incondicionales. Todo esto, naturalmente, conspira contra la eficiencia partidaria. Es más, la reciente reestructuración orgánica de la dirección central inspirada supuestamente en la necesidad de mejorar la eficiencia y la participación, fue en realidad un reacomodo político que, por el contrario, ha derivado en un círculo aún más estrecho de poder direccional.

Socialismo es renovación, reflexión crítica, adaptación permanente a las nuevas circunstancias y requerimientos. Esto debe ser esencia vital de nuestro Partido. Lo importante es llevar estos principios a la práctica antes de que sea demasiado tarde. Queremos transparencia en los actos partidarios, responsabilidad ante los desaciertos, una actitud real de que nadie es dueño absoluto de la verdad, y eficiencia y firmeza en la implementación de las políticas que se adopten democráticamente.

El PSCH enfrenta hoy dos tareas inseparables y urgentes: la búsqueda de una salida política amplia y eficaz a la crisis nacional, y la unidad del socialismo. Para abordar estos desafíos el Partido debe mirarse a sí mismo, detectar sus insuficiencias, resolver las incertidumbres que lo aquejan, y actuar con firmeza y persistencia en la perspectiva de los planteamientos aquí esbozados. Invitamos al Partido a un debate franco y democrático sobre estos cruciales temas.

Firman los siguientes miembros de la Comisión Política:

- Ricardo Lagos
- Lino Morales
- Heraldo Muñoz
- Juan Reyes
- Iván Rojas
- Eduardo Trabucco
- Aldo Valle

Santiago, agosto de 1987.